

El primer positivismo. Algunas consideraciones sobre el pensamiento social en Saint Simon y Comte	Titulo
Fernández, Alberto José - Autor/a;	Autor(es)
Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social (Año I no. 0 noviembre 2008)	En:
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
Pensamiento social; Sociología; Ciencias sociales; Positivismo; Comte, Augusto;	Temas
Artículo	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/igg-uba/20140715044732/fernandez01.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual CC BY-NC-SA http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



El primer Positivismo. Algunas consideraciones sobre el pensamiento social en Saint Simon y Comte

Por Alberto José Fernández. *

Hablar del primer positivismo, del sistema de ideas que caracterizó los inicios del pensamiento sociológico a través de la obra de Saint Simon y Comte nos remite a una pregunta previa: ¿Por qué ocuparse de estos clásicos? Su relevancia reside en que construyeron una “perspectiva fundacional que mantiene vigencia en el corpus teórico de la sociología actual” y, por esta razón, nuestra lectura delimitará los ejes teórico- conceptuales del primer positivismo siguiendo un camino sistemático que nos permita tender un puente con las preocupaciones actuales. Por lo demás se trata de poner en evidencia mediante este breve recorrido que no tratamos de realizar una suerte de arqueología de la teoría sociológica, sino que, como ya se dijo, pretendemos conceptualizar algunas de las cuestiones de significación que luego darán origen a lo que hoy llamamos sociología.

La sociedad.

La sociedad es concebida como una realidad distinta al sujeto individual, tiene una suerte de primacía ontológica sobre éste y constituye un nuevo objeto de estudio. La idea comteana de que el individuo es producto del desarrollo histórico y no una abstracción fundamenta una nueva perspectiva social “puesto que el hombre no se desarrolla aisladamente sino colectivamente”. (Comte, 1975, p. 21). Luego Durkheim consolidará esta afirmación.

* Profesor titular de Historia del Conocimiento Sociológico I. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.





La sociedad es la “humanidad”, el individuo como “especie’ que evoluciona hacia una nueva forma de asociación humana caracterizada por la primacía del trabajo “industrial”, el “gran taller” que Saint Simon describe en las “Cartas Ginebrinas” y en el periódico “La Industria”. Saint Simon propone el estudio del sistema industrial y de las nuevas relaciones sociales que se establecen entre los productores incipientes. El advenimiento del industrialismo y la incorporación del concepto de totalidad social son uno de los fundamentos de la utopía saintsimoniana que ve a la política y a la ciencia unidas en la administración de la nueva sociedad. En esta línea se plantean una serie de problemas que define un nuevo objeto de estudio que intentan fundamentar: estudiar el nuevo sistema industrial como totalidad y las condiciones políticas e ideológicas que aseguran su funcionamiento. Respecto de estas condiciones podemos mencionar la ruptura decisiva marcada en 1816 por la publicación de “La Industria”, en la cual Saint Simon formula un principio fundamental de fuertes implicancias teórico políticas: la prevalencia de la industria por sobre el conjunto de las actividades sociales; este principio ordenador del pasado y del presente guiará todos sus temas de reflexión. “La sociedad entera descansa sobre la industria.”¹

Las etapas anteriores, por tanto, conforman períodos preparatorios de alternancia, organicidad y criticidad, base del evolucionismo saintsimoneano y comteano. Si bien la ciencia del hombre es una ciencia histórica, ineluctablemente desemboca en un periodo de adultez de la especie humana que hacia adelante, mediatiza el papel de las construcciones históricas, pues estas suponen criticidad y enfrentamiento (espacio de la política).

Por ello es necesario demostrar que las fuerzas sociales que constituyen la sociedad de la Restauración no son equivalentes y que

¹ Consignado por Pierre Ansart en “Marx y el anarquismo” (1972).

las alianzas en el poder pierden sentido histórico con el desarrollo de la industria. Por lo mismo, y afirmando lo dicho anteriormente, el poder político debe constituirse en objeto de una crítica que demostrará su forma subalterna. Para ello es necesario estudiar el carácter espontáneo de la actividad industrial e investigar qué relaciones sociales se establecen entre los productores.

Surge la necesidad para ello de la unidad entre teoría y práctica, esto es, la necesidad de acelerar el proceso de advenimiento de la industria en dos niveles:

- a) Ejemplo de lo afirmado es el trabajo de Saint Simón “El catecismo político de los industriales”.
- b) Formulación de nuevas creencias sociales – reconstrucción del espacio ideológico sobre base científica- que legitime un nuevo mundo de la vida cotidiana (Saint Simón, “Cartas ginebrinas”).

En consecuencia, entonces, el advenimiento del industrialismo implica la incorporación del concepto de totalidad pues él mismo ha de imponerse al conjunto de las instancias sociales; el reemplazo de las clases ociosas, nobles y políticos de viejo paño, por los nuevos sujetos sociales industriales, artistas, obreros, que imponen una nueva lógica política, unidad de política y técnica en la administración del gobierno. Este fenómeno reconoce hacia el futuro, desde el punto de vista lógico–antropológico, la primacía de la fraternidad y comprensión entre los hombres.

En este proceso la visión histórica es desarrollada por el pensador en términos de futuro, en el cual el progreso y la evolución son sus ejes, superando en este sentido las etapas preparatorias que





aún sobreviven en la sociedad francesa en sus variantes teológica y metafísica.

De allí la necesidad de construir una ciencia del hombre que implica el conocimiento positivo de los sistemas sociales y la eventual capacidad para predecir el futuro.

La conciencia de vivir en medio de una crisis profunda, crisis que no puede durar en el tiempo, impulsa el proyecto futuro y las condiciones reales, de allí la necesidad del análisis de los sistemas sociales en que ha de apoyarse el nuevo modelo. Intenta verificar para ello que los sistemas teóricos aportados por la revolución de 1789 no han contribuido más que a modificaciones parciales y no han tocado lo esencial: limitados a cambios políticos, han dejado subsistir el orden social antiguo que es el que hay que destruir; lo que está en cuestión no es una revolución política sino una revolución del sistema social total. El sistema político por ello no debe estudiarse como variable independiente del sistema social, sino considerar las relaciones entre las diferentes fuerzas sociales y examinar éstas en un sistema que debe definir la totalidad, apoyándose en la presencia de la industria. Las sociedades no se conservan más que por el juego de las fuerzas que se combaten (Saint Simón, "Carta a los europeos").

Si la industria, o más precisamente el sistema industrial, es el eje determinante de análisis, es necesario tener en cuenta el desarrollo de la economía política no como ciencia en sí misma, sino sus conclusiones sobre la sociedad en su conjunto. El equilibrio entre las grandes funciones sociales tales como las funciones de producción material y la ciencia, las relaciones orgánicas o conflictivas entre las clases sociales y las razones de estas diferencias es el eje de este análisis de los elementos en el conjunto del todo social; éstas tienen una construcción histórica en sus procesos de realización y devenir (crítica a la circularización repetitiva y al inmovilismo social).

En cuanto a Comte la primacía de lo social se ve expresada en su idea de la "marcha general de la civilización". La evolución del conocimiento es la base del progreso de las sociedades, no está depositada en los individuos particulares. Las bases de constitución de las sociedades se encuentran en un movimiento histórico que, sujeto a una legalidad propia, desborda y seculariza las voluntades individuales, cuyo ámbito de acción es lo que Comte denomina "combinaciones políticas", que se despliegan, con éxito, a partir del reconocimiento de los límites impuestos por una evolución natural a la que se subordina. Toda acción política es seguida de un efecto real y duradero cuando se ejerce en el mismo sentido que la fuerza de la civilización, señala Comte en los primeros ensayos; la determinación de las tendencias de la civilización tienen como fin conformar a ella una acción política que excluirá radicalmente la arbitrariedad de las voluntades.

El conocimiento.

La sociedad en su evolución está sujeta a leyes, entendidas como relaciones entre fenómenos, relaciones de sucesión y semejanza. No se buscan las "causas metafísicas" sino las relaciones. El conocimiento avanza de la búsqueda de causas metafísicas a la investigación de leyes mediante una operación compleja que articula la observación y la teorización.

Comte (1975) caracteriza el nuevo conocimiento a partir de dos propiedades. Por un lado la subordinación constante de la imaginación a la observación: la regla fundamental del positivismo señala que "toda proposición que no es estrictamente reductible al simple enunciado de un hecho particular o general no puede tener sentido real o inteligible"





(p. 12). La eficacia científica resulta de su conformidad directa o indirecta con los fenómenos observados.

Por otro lado “la revolución fundamental de nuestra inteligencia consiste en sustituir la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas por la simple averiguación de las leyes, o sea las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados, nunca en el misterio de su producción”.

Tal como sostiene el dogma metafísico, la búsqueda de “causas” se identifica con la determinación del origen; esta postura debe ser abandonada por una indagación orientada al descubrimiento de relaciones. En este sentido y a propósito de la sociedad, “el estado social” es concebido “tal y como ha sido fijado por los hechos y sin ser considerado susceptible de explicación”, entendiéndose por esto la determinación de su origen. La idea de un contrato social primitivo y anterior a todo desarrollo (Comte, 1942) es una suposición abstracta y metafísica producto del desarrollo histórico, en este sentido las propiedades enunciadas se corresponden con un determinado estadio de la evolución del conocimiento de lo cual da cuenta la sociogénesis comteana.

Comte está diferenciando conocimiento científico, positivo, de etapas anteriores, la etapa teológica y la metafísica. La sociedad puede ser conocida en esta nueva etapa desde una posición independiente de la filosofía y la teología, esto es, desde una perspectiva positiva.

El conocimiento social tiene entonces dos componentes: primero, la observación que desplaza a la imaginación característica de etapas anteriores, en este sentido dice Saint Simon que la política debe volverse “positiva”; esta afirmación la fundamentará luego en el “Catecismo político de los industriales”, sobre una base de observación

de la historia de Francia. Y en segundo lugar, las leyes. La realidad está sujeta a una racionalidad que no puede ser captada, tiene una estructura legal que el intelecto puede captar a través de la observación, Comte resume esta caracterización del conocimiento de la siguiente forma: “la verdadera ciencia esta lejos de estar formada por simples observaciones, sustituye a la exploración directa por esa previsión racional. Una previsión tal que exprese esta consecuencia necesaria de las relaciones constantes descubiertas entre los fenómenos”.

La búsqueda de leyes se resume en el dogma fundamental de la invariabilidad de las leyes naturales (Comte, 1975), “este principio fundamental de toda la filosofía positiva, sin que todavía abarque la totalidad de los fenómenos, (...), se ha desconocido hasta ahora su verdadera fuente, se ha representado como una noción innata o al menos primitiva, lo que en realidad no ha podido resultar sino una lenta introducción gradual colectiva e individual a la vez”, y agrega “no hay ningún motivo racional que nos indique previamente la invariabilidad de las relaciones físicas, el espíritu humano tiende a desconocer este principio (...), atribuir todos los hechos a voluntades arbitrarias (...) si bien el punto de vista teológico no ha podido ser rigurosamente universal (...) pues hay algunos fenómenos para los cuales la observación espontánea ha sugerido siempre el sentimiento confuso de un cierta regularidad secundaria. El principio de invariabilidad de las leyes naturales sólo comenzó a adquirir alguna consistencia filosófica cuando los primeros trabajos científicos pusieron de manifiesto su exactitud en un orden entero de fenómenos (...), la fundación de la astronomía matemática durante los últimos siglos del politeísmo, este orden fundamental ha tendido a extenderse a los fenómenos más complejos. Fue indispensable un primer esbozo especial de las leyes naturales en cada orden principal de fenómenos para dar a tal noción una fuerza inconvencible, que comienza a presentarse en las ciencias





más avanzadas. Hoy, cuando la ignorancia habitual de las leyes sociológicas (...) el principio de invariabilidad aparece sujeto a graves alteraciones hasta en los estudios matemáticos, en los que vemos por ejemplo, preconizar un supuesto cálculo de probabilidades que supone toda ausencia de ley real respecto a ciertos acontecimientos sobre todo cuando en ellos interviene el hombre”.

Comte desarrolla de esta forma el núcleo básico de su concepción positivista del conocimiento. La realidad está sujeta a leyes naturales que son independientes de cualquier voluntad, y, en tanto relaciones de sucesión, dan cuenta de la conexión entre etapas históricas necesarias. Pero la fundamentación de la existencia de leyes es concebida como un proceso inductivo² en el sentido de una exploración paulatina de distintos órdenes de fenómenos desde un punto de vista positivo que se instala a su vez como consecuencia de etapas pre-científicas, necesarias, y con eficacia histórica. La subordinación de lo imaginario a la observación es la exigencia de una perspectiva racional instrumental cuyas afirmaciones tienen sentido si están cargadas de evidencia empírica.

La legalidad tiene una doble proyección sobre la sociedad, su desarrollo natural y su propio conocimiento. Comte desarrolla una concepción socioevolutiva del conocimiento: las concepciones humanas deben ser consideradas como otros tantos fenómenos humanos no simplemente individuales, sino también sociales, puesto que resultan de una evolución colectiva y continua, en que todos los elementos y todas las fases están esencialmente conexas (Comte, 1975, p. 14). La ley de los tres estados enunciada por Comte es la “marcha progresiva del espíritu humano considerado en su conjunto,

² También Durkheim, siguiendo esta línea y a propósito de las características del todo como principio de causalidad, trabaja en base al resultado de la inducción.

ya que cualquiera de nuestras especulaciones no puede ser bien comprendida más que a través de la historia” (Comte, 1981, p. 7).

Sin duda, Comte y Saint Simon son considerados los padres fundadores de la sociología porque son los primeros que entienden que el conocimiento y la explicación del nuevo objeto de estudio sistemático -la sociedad- tiene que estar fundado en un abordaje científico. Plantean los primeros problemas sociológicos, el tema del orden y del cambio remitiendo la explicación a una aprehensión de la sociedad misma; la explicación y los fundamentos respecto de la sociedad estarán en ella misma. No van a estar ni en una dimensión extramundana, ni en la metafísica, ni fundados en la razón como suponían muchos iluministas. Por ello estos autores utilizaban como método la historiografía: lo primero que generan son esquemas y estructuras conceptuales teóricas que van a permitir generar un diagnóstico sobre el proceso histórico de cambio y transformación en el que estaban inmersos. Es el contexto de las transformaciones operadas en el pasaje del feudalismo al capitalismo, de las sociedades teológico militares a las sociedades industriales lo que conlleva cambios de modelos de organización social y de las lógicas de la acción colectiva. Frente a esta nueva realidad debe construirse una ciencia que logre dar cuenta de todo un ámbito de la vida social que había quedado huérfano de explicaciones.

La aplicación del conocimiento.

Metodológicamente Saint Simon y Comte siguen, como ya se dijo, con los modelos disponibles de la física, la biología y la fisiología, también con el método enciclopedista (puesto que de lo que se trata es de una reorganización del conocimiento). Toman ese bagaje disponible y lo aplican al nuevo campo y al nuevo objeto pero haciendo la





salvedad, fundamentalmente Comte, que la complejidad del objeto requiere de un método específico que va a estar atravesado por el principio de la observación. ¿Pero qué ocurre con la experimentación? Allí aparece el método histórico, es la historia la que permite acceder al conocimiento de los procesos de transformación social. No es posible para los autores recurrir a la explicación atomista del liberalismo inglés, comprender la totalidad por la suma de las partes. Saint Simon y Comte son los primeros que sostienen que el objeto de la nueva ciencia es una totalidad y que por supuesto trasciende las partes, (esta explicación sofisticada sería asumida y desarrollada con posteridad por Durkheim). Los autores de referencia adoptan la denominación “marcha general de la civilización”, marcha general sujeta a leyes. Desde allí comienza a prefigurarse el objeto sociológico, que en los términos de Comte implica las relaciones sociales y el bagaje de normas y valores, esto es, los elementos que mantienen unidas a las sociedades.

El objetivo claramente enunciado que guía la fundación del conocimiento positivo de la sociedad es reorganizar la misma y, en primer lugar, la sociedad francesa, perturbada por la revolución, y la situación imperante luego de la Restauración. La evolución de la sociedad es concebida como el pasaje de etapas orgánicas a etapas críticas y se compara este pasaje con las etapas evolutivas del sujeto individual: niñez, adolescencia y madurez. La sociedad francesa está en una etapa crítica que se prolonga demasiado y que se compara con una prolongación de la adolescencia. Es necesario fundar una nueva organicidad, reconstruir la organización de una sociedad fuertemente perturbada por la Revolución Francesa. En este punto los positivistas se diferencian del pensamiento conservador restaurador. Para Saint Simon frente a las crisis se plantean las alternativas históricas, presentes en el debate político ideológico pos revolucionario, de restaurar o instaurar, en este caso, el régimen industrial. La elección es

instaurar dado que los positivistas son evolucionistas y en esta concepción se trata de superar las causas que provocaron esta crisis.

La crisis (Saint Simon, 1964) radica en la coexistencia de instituciones incompatibles: un gobierno feudal y una sociedad industrial. Desde el punto de vista político el camino para la superación de la crisis es vislumbrado por Saint Simon como la necesidad de que la clase industrial se haga cargo de la administración de la sociedad.

Este cambio pacífico, como reiteradamente lo califica Saint Simon, es radical, porque las instituciones, lo mismo que los hombres, son modificables pero no son en absoluto desnaturalizables. Toda sociedad en cuya construcción se hallan instituciones de distinta naturaleza, en las cuales estén admitidos dos principios antagónicos están constituidas en un estado de desorden y esa es la realidad de la Francia de su época.

En Comte (1942) la aplicación del conocimiento esta claramente expresada cuando señala “el fin de mis trabajos coincide con las necesidades de la época”. La necesidad de la época se identifica con una nueva doctrina orgánica cuya formulación constituye el objetivo de su obra. La construcción de esta (nueva doctrina) está íntimamente ligada a una polémica con las “doctrinas de los reyes” y la “doctrina de los pueblos”, la primera porque quiere restaurar el régimen anterior y la segunda porque es crítica y no tiene capacidad de organizarse³.

La construcción de una nueva organicidad requiere en primer lugar, una articulación entre el nuevo sistema productivo, el sistema industrial, y el sistema de ideas, que Comte expresa como la necesidad de que las conciencias individuales adhieran a un conjunto de ideas comunes. Así Comte (1942) critica el dogma “de la libertad de

³ Desarrollado en la tercera parte de los “primeros ensayos, plan de trabajo científico necesario para reorganizar la sociedad”.





conciencia” postulado por la Escuela Metafísica que “proclamado sobre la razón individual (...) impide el establecimiento uniforme de un sistema de ideas generales sin las cuales no existe una sociedad”. De allí que el lugar de la moral secularizada articulada con los procesos productivos se constituye en el objeto de la sociología. En segundo lugar, requiere una aceptación voluntaria de los individuos al orden social. La educación es el mecanismo por el cual los sujetos incorporan estas ideas comunes... “ninguna sociedad puede formarse y mantenerse sin la influencia de un sistema de ideas capaz de sobrepasar las tendencias individuales, ésta es la función que cumplió el sistema teológico.” Que da cuenta de su eficacia histórica. En la formulación de la ley de los tres estadios Comte señala con respecto a la etapa teológica que “esta filosofía inicial ha sido necesaria (...) para establecer algunas doctrinas comunes sin las cuales el vínculo social no hubiera podido adquirir ni extensión ni consistencia”. Y con respecto a la etapa metafísica “la eficacia histórica de tal aparato filosófico es su capacidad de una actividad crítica disolvente y mental de lo social sin que pueda organizar nada que le sea propio” (Comte, 1975).

Algunas conclusiones.

Un balance de la obra y del pensamiento del primer positivismo debería consignar cuatro ideas fundamentales que lo caracterizan y dan cuenta de su vigencia en la indagación social:

En primer lugar, la idea de construir un objeto diferente, la sociedad, observable y susceptible de estudio y teorización mediante el recorte de ciertas regularidades que son significativas.

En segundo lugar, la idea que los cambios sociales no son procesos que dependan de voluntades particulares y que la

reestructuración social no puede ser abordada desde una perspectiva voluntarista.

En tercer lugar, la idea de alternancia entre etapas críticas y etapas orgánicas sobre la base del conflicto, en una secuencia histórica de etapas con una fuerte consolidación, crisis y reconstrucción de una nueva organicidad sobre otras bases. Esta problemática ha tenido importante influencia, por ejemplo, en el pensamiento marxista. Es sabido el rescate que Marx y Engels realizan de la obra de Saint Simon aplicando algunos de sus principios básicos, por ejemplo lo que refiere a la categoría de modo de producción y lo que refiere al desarrollo de la sociedad atravesando etapas progresivas con periodos de crisis entre ellas. Además, debe tenerse en cuenta que es altamente probable que la influencia de estos positivistas haya llegado hasta Gramsci: compárense en este punto los modelos propuesto por el primer positivismo en cuanto a las alianzas que considerarían en la etapa positiva y el concepto de bloque histórico, en un análisis sobre las relaciones entre organización social de la producción y las formas de legitimación que desbordan los dogmas políticos. En términos de los positivistas estos aspectos se traducirían en la necesidad de construir una nueva religión basada en la ciencia, esto mantendría unido al edificio social.

En cuarto lugar, la educación y la información son los instrumentos para la difusión de las ideas positivistas además de cualquier otro tipo de ideas. Es conocida la influencia que el pensamiento de estos autores franceses tuvo sobre América Latina y Argentina. No es el caso de profundizar aquí esta cuestión, que algunos autores ya han trabajado y merece profundizarse, por ejemplo, tempranamente, la generación del 37. También fue manifiesta la influencia en el campo de la educación, por ejemplo en la creación de la Escuela Normal de Paraná. De más está decir el peso que tuvo





sobre importantes políticos y estudiosos argentinos, como el caso de Domingo F. Sarmiento, J.M. Ramos Mejía, y Octavio Bunge.

Por último es inevitable la referencia a algún aporte específico de los autores, en este caso la idea respecto de una nueva alianza de clases para el ejercicio del poder en el sistema industrial en el periodo posrevolucionario impulsando el sistema industrial mismo. De allí la necesidad de formular la reorganización social sobre nuevas bases. Es probable que podamos encontrar en la idea saintsimoniana de construcción social las cercanías con ciertos aspectos del populismo doméstico que son inevitables, analícese el llamamiento realizado para la construcción de una comunidad organizada, de importante vigencia en nuestro país y en otras latitudes latinoamericanas. Ya hemos comentado las observaciones de Saint Simon y Comte a la extensión en el tiempo de las funciones de la etapa metafísica, cuyo cometido, apoyándose en la primacía del pensamiento crítico negativo, es disolver las estructuras del feudalismo. No obstante es incapaz de construir socialmente; de allí la necesidad de acelerar el advenimiento de la etapa positivista, fundada en el orden y la fraternidad entre los hombres, esto es, plasmar la armonía social, única manera de superar los conflictos y los enfrentamientos sociales.

Esta propuesta del Saint Simon político, parcialmente compartida por Comte, apunta a garantizar la evolución del progreso humano fundado en el sistema industrial y en el orden social: la construcción de una nueva organicidad que, como se comentó, apunta a una nueva religión difundiendo además entre las nuevas clases sociales emergentes de las crisis las bondades del sistema industrial mediante la información y la educación. Con esto se pretende amalgamar al edificio social mediante una nueva ideología hegemónica. En el caso del populismo se impulsa la conciliación de clases capaz de sostener la “comunidad organizada”. Los enfrentamientos sociales y la lucha de

clases no aparecen como fenómenos dados en el orden de lo real sino, en el mismo sentido que el positivismo, como propio de la acción política disolvente.

Deben tenerse en cuenta el uso de la educación, la propaganda y la creación o modificación de instituciones sociales, que apuntaban a la construcción de una nueva economía. Por lo demás, el paralelismo entre el llamado a la construcción de un bloque latinoamericano sobre la base de la existencia de problemas comunes y la defensa continental es uno de los rasgos distintivos de este populismo. En el mismo sentido, Saint Simon, a través de la "Carta a los europeos" (Cepeda, 1944), llama a los intelectuales, artistas y científicos a impulsar el continentalismo también sobre la base de problemáticas comunes en Europa continental; este llamamiento se orienta a la adhesión al programa positivista, el único que puede garantizar el progreso humano.

Algunas salvedades: soy consciente que las presentes líneas pueden considerarse excesivamente audaces. Frente a las circunstancias históricas en ambos procesos, las ideas positivistas de los autores y el primer populismo se encuentran muy distanciados, tienen en común solamente las crisis, de las cuales emergen estas propuestas.⁴Es posible que con abstracción de las circunstancias particulares estas conceptualizaciones emerjan en distintos procesos.

Nuestra modesta intención se apoya en una simple circunstancia: agitar un poco las aguas del estanque teórico.

⁴ No obstante debe tenerse en cuenta la continuidad del pensamiento positivista en la teoría sociológica y en otros ámbitos políticos. En el caso del marxismo es muy probable que a través de Sorel, Gramsci haya tenido acceso a estos autores que influyeron en su pensamiento; con respecto a otras influencias, ya han sido comentadas en el cuerpo del texto.





Bibliografía

- Ansart, P. (1972). *Marx y el anarquismo*. Barcelona: Seix Barral.
- Cepeda, A. (comp.) (1944). *Los utopistas*. Buenos Aires: Futuro.
- Comte, A. (1942). *Primeros ensayos*. México: FCE.
- _____ (1975). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Buenos Aires: Aguilar
- _____ (1981). *Curso de filosofía positiva*. Buenos Aires: Aguilar.
- Saint Simon, C.H. (1964). *Catecismo político de los industriales*. Buenos Aires: Aguilar.